



NUM. 7

MADRID, 15 DE ABRIL DE 1857.

AÑO I.

FRAY LUIS DE LEON.



así nada tendríamos que decir de los escritores antiguos si hubiesen sido tan cuidadosos como lo han sido muchos modernos en darnos

noticias de sí mismos y de sus obras, y lo que de estas dijésemos quedaría reducido á un juicio crítico. Sabríamos desde luego cuándo y en qué lugar nació tal autor; quiénes fueron sus padres, hermanos, parientes y amigos, y cuál la casa donde por primera vez rodó su cuna. Ignoráramos, es verdad, lo que hizo en aquellos primeros años

Que unimos á la vida, sin que dello Nuestra memoria la razon abone;

pero no por esto dejarían de conservarse algunas de sus gracias infantiles transmitidas á él por el conducto de sus padres ó nodriza.

Muchas veces me ha ocurrido la idea de que si tuviésemos en una vastísima galería los retratos de una misma persona sacados con entera exactitud y en cortos intervalos de tiempo, al recorrer aquel recinto pasaríamos por una gradación insensible, del semblante alegre y lleno del niño, al desabrido y arrugado del anciano. Pues esta idea la han convertido en una realidad los que han escrito sus *Memorias*.

Pero este cuidado que de sí mismos han tenido algunos escritores, lejos de favorecer su celebrad juz-



FRAY LUIS DE LEÓN.

go que la ha perjudicado. El hombre solo es grande mirado de lejos; y contemplarlo en sus *Memorias*, es verlo en su casa, es oírlo, es comunicarse con él. Resucitad por un momento (la imaginación hace milagros)

á esos grandes hombres cuyos bustos se conservan en el templo de la inmortalidad, y decidme ¿qué veis?—Un mendigo ciego que gana su sustento cantando.—Ese es Homero.—Un soldado manco de la mano izquierda, que bañado el rostro en melancólica sonrisa escribe preso en un calabozo.—Ese es Cervantes.—Otro soldado falto de un ojo espirando en un miserable lecho de un hospital —Ese es Camoens... Pues bien, ninguno de esos hombres se ocupó detenidamente de sí mismo. La posteridad les ha hecho justicia, concediéndoles el don que mas apetecieron en los días de su peregrinación; la gloria.

Todas las reflexiones precedentes, y muchas otras que me callo, contando con el agradecimiento del lector, me han sido sugeridas con motivo de dar alguna noticia de nuestro célebre poeta y teólogo, Fray Luis de León. Grandísimo es el interés que me inspiran los escritos y la vida de este hombre. Pero no sabiendo de él mas que lo que de él han escrito los que han escrito antes que yo, á las noticias de estos se subordinan las mías.

Segun los datos mas seguros hasta ahora publicados, Fray Luis de León, nació el año de 1527 en la villa de Belmonte, situada á catorce leguas de Cuenca. De muy corta edad, se trasladó á Madrid al lado de su padre, y de catorce años pasó á Salamanca, donde hizo sus estudios y tomó el hábito en el convento de San Agustín. Fue uno de los mayores teólogos de su tiempo, y después de estar enseñando teología mas de veinticuatro años, primero en su orden, y después en la Universidad, sufrió la mas furiosa persecución. Acusado al Santo Oficio como sospechoso en la fe, amigo de novedades peligrosas, y de haber declarado en castellano los *Cantares* de Salomón, fue puesto en las cárceles de la Inquisición en Valladolid, á fines de marzo de 1572. El principal

móvil de esta diabólica trama, fue indudablemente el maestro Leon de Castro, á quien llama D. Gregorio Mayans, «perseguidor de hombres piadosos y sabios.» Pues si á este buen maestro le bastaba para perseguir á un

hombre que fuese piadoso y sabio ¿con cuánta mayor gana no perseguiría a Fray Luis de León, que á aquellas prendas reunía la particular circunstancia de ser su enemigo personal? Así dice Fray Luis de León en uno de los escritos que presentó defendiéndose: «el mal ánimo y poca verdad del maestro León de Castro, se ve también en esta manera. Lo primero, por ser mi notorio enemigo por las causas que articulé en el interrogatorio que presenté en julio de 72, que estarán probadas, etc.» Mas no fue solo el maestro Castro el que declaró contra Fray Luis: otros muchos testigos depusieron contra él; pero todos de una manera vaga y artificiosa, trasluciendo en lo que decían la dañada intención que los llevaba á declarar. Era una guerra en que muchos infames se habían juramentado para perder á un hombre cuya superioridad les era insufrible, haciendo armas para dañarle, de su corazón generoso, de su carácter franco y de su conducta desnuda de artificio.

Cinco años duró esta horrible persecución; y el resultado de ella fue absolver al maestro Fray Luis de León, amonestándole que en lo sucesivo mirase cómo y dónde trataba materias que fuesen de la calidad y peligro de las que resultaban en el proceso; y mandándose que por justos respetos se recogiese el cuaderno de los *Cantares* puestos en castellano por dicho maestro.

Las persecuciones que padeció nuestro célebre teólogo y poeta, no perjudicaron en nada á su buen nombre, antes bien le ganaron la estimación de todos los hombres de sano corazón, para los cuales es un deber que llenan gustosos reparar con las mas señaladas muestras de aprecio, los agravios que padece el virtuoso por la dañada intención del perverso. Por julio de 1578, el general de los agustinos confirmó á Fray Luis de León la cátedra que tenía, y le dió licencia para oponerse á otras. El último de los cargos que mereció á su religión fue el de provincial, y no llegó á ejercerle á causa de su muerte acaecida en el convento de Madrigal, á 23 de agosto de 1591. De allí fue trasladado y enterrado en el convento de Salamanca. Hace poco que sus restos, ó los que por tales se tomaron, fueron trasladados á la capilla de aquella universidad.

Los *Nombres de Cristo*, la traducción y declaración del *Libro de los Cantares*, su exposición del *Libro de Job*, y la perfecta *Casada*, son obras donde á la par de un sano juicio y depurado gusto, brillan las dotes del eminente teólogo y profundo moralista. ¿Qué lugar ocupa Fray Luis de León entre los hombres que versados en las lenguas sabían han explicado las divinas letras? Dígalo quien teniendo de ellas los conocimientos necesarios sea voto competente en tan alto asunto. Por mi parte estoy limitado á admirar estas obras, por la sana y evangélica doctrina que enseñan. Lo ameno de su estilo hace que se beba la medicina sin disgusto del paladar. Nunca es trivial el autor; nunca apoya sus doctrinas en vanas sutilezas; los pensamientos falsos están reñidos con la solidez de su juicio y severidad de su gusto. Las figuras retóricas nunca las busca, y según hace uso de ellas, parece que las inventa. En sus obras tiene todo el carácter de espontaneidad que algunas veces se echa de menos en los escritos del V. Fray Luis de Granada, dicho sea esto sin ofensa de este admirable varón á quien veneramos como á un prodigio de virtud y de elocuencia, y cuyas obras aprendimos casi de memoria en nuestra juventud. Adhiriéndose al voto de D. Nicolás Antonio, D. Gregorio Mayans y Siscar, en la vida que escribió de nuestro Fray Luis, quiere que el estilo de este sea el mejor de la lengua española. Este problema así propuesto, me parece mal planteado, pues yo opino que la bondad del estilo no puede considerarse de un modo absoluto, debiendo si atenderse á la conformidad que guarda con el asunto en que se emplea. Lo que me parece indudable es que Fray Luis de León manejó la lengua española con singular gracia y maestría, y que si á sus esfuerzos se hubiesen unido los de los escritores que le siguieron, nuestra lengua sin haber perdido nada de su elegancia y sonoridad, hubiera ganado mucho en su estructura, tomando un carácter mas preciso y filosófico.

Nada hemos dicho aun de las obras poéticas de Fray Luis de León, y es precisamente porque queremos examinarlas con algun detenimiento. Se imprimieron por primera vez en 1631, cuarenta años después de la muerte de su autor. A don Francisco de Quevedo Villegas debieron las letras esta publicación, con la cual se propuso hacer guerra á los sectarios de Góngora, que convertían el lenguaje poético en una gerigonza que á no dudar no siempre podrían comprender los mismos que la hablaban. No es difícil conocer que á los inficionados con tan mal gusto poca ó ninguna impresión podrían causar las poesías que se les presentaban como modelos. ¿Cómo es posible que ninguno de ellos leyese con gusto, ni siquiera tuviese paciencia para leer unas composiciones que eran inteligibles, y en las cuales se dejaba conocer que el poeta había escrito con ánimo de que le entendiesen? A pesar de esto, los partidarios del buen gusto debieron darse la enhorabuena por una publicación en que se ve á la musa castellana mirar frente á frente sin ruborizarse á los genios de Horacio y de Virgilio. Bien sé que no faltará quien me acuse de exagerado en esto que digo; pero suplico considere que las obras poéticas de nuestro Fray Luis de León, son no, el resultado de un trabajo asiduo y detenido, sino el fruto de algunos ratos

de ocio en que el teólogo de profesión se distraía de sus penosas tareas, y tomaba aliento para volver á ellas de nuevo. «Nunca (dice) hice caso desto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello mas estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir á luz.»

Por otra parte, las circunstancias en que escribió Fray Luis de León, en nada se parecen á las circunstancias en que escribieron Horacio y Virgilio. Estos hallaron en la poesía su honor y su fortuna, siendo premiados por Augusto y halagados por el aura popular. Fray Luis de León no tiene ningun estímulo para ser poeta, sólo solamente porque siente arder en su alma la llama de la divina inspiración; pero ocúltalo, porque teme el juicio errado de nuestras gentes. «Y así (dice) tenía por vanidad escusada, á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa.» Pues bien, las obras poéticas de este escritor que se califica á sí mismo reconociéndose y confesándose humildemente como un simple aficionado, son la página mas brillante de nuestro parnaso. No se da tormento por buscar las bellezas, sino que las bellezas le buscan; y por que son nacidas espontáneamente, producen aquel efecto mágico que nunca pueden alcanzar las que conservan vestigios de los esfuerzos del poeta.

Este carácter de las poesías de Fray Luis de León hace que sean inimitables, porque son los acentos de un espíritu que resuenan sin hallarse desfigurados por los cuidados del arte, y para producirlos sería forzoso poseer aquel mismo espíritu. Algunos han dicho que el maestro Fray Diego Gonzalez llegó á imitar á Fray Luis de León hasta el punto de confundirse sus versos con los de este último poeta. Esto no es exacto. El maestro Gonzalez había estudiado hasta tomar de memoria las poesías de Fray Luis de León, y algunas veces toma versos, su original y otras se acerca mucho á la parte material de su estilo; pero nada mas. Ni podía ser otra cosa; pues el espíritu dulce, afectuoso y festivo del maestro Gonzalez, carecía de la fuerza necesaria para locar en lo elevado y nunca se remontó á lo sublime. Su mejor composición es el *Murciélago aleoso*. Su égloga intitulada *El llanto de Delio*, carece de espontaneidad, y por consecuencia de sentimiento. Es una alcaion (permítaseme esta palabra metalúrgica hoy que tanto domina la pasión minera) de Garcilaso y Fray Luis de León.

Volviendo á este último, confesamos que su negligencia en embellecer las formas de sus poesías hace que estas rayen algunas veces en el desaliño; pero este desaliño nunca toca en el verdadero prosaísmo y mucho menos en la trivialidad. Es, digámoslo así, el arco que se embebe para lanzar después la flecha con mayor fuerza y hacer mas penetrante la herida. Otras veces ese mismo desaliño contribuye á hacer mayor el efecto de sus poesías, como se experimenta en su inimitable oda *En la Ascension* (1). Hablando de esta admirable oda un poeta y crítico cuya memoria respeto, dice que «sería la mejor de todas si tuviese un poco mas de esmero en la versificación, que es lánguida y falta de cadencia.» Fortuna nuestra es no tener necesidad de contestar á esta crítica; pues el mismo que la hace nos ahorra aquel trabajo, con decir al hablar de uno de los sonetos del *Bachiller Francisco de la Torre*: «El desaliño y abandono que tienen los versos, contribuyen admirablemente á producir el efecto que se busca; mas esmerados y sonoros no estarían tan bien.» El desaliño que á veces se nota en la versificación de Fray Luis, no es un defecto sino una cualidad de sus poesías, y á aquella deben estas su mayor mérito.

En algunas de sus composiciones, basta el primer verso para colocar al lector en la misma situación de espíritu en que se encuentra el poeta. Otras veces parece que dormita, pero muy pronto es tocado por la llama de la inspiración, y entonces su estilo sin perder su peculiar sencillez que es su mayor encanto, es rápido, es enérgico, es magestuoso, es sublime.

Llenos están nuestros preceptistas de ejemplos tomados de las poesías de Fray Luis de León. Pero esta obra es una mina inagotable de bellezas; y así es que en el breve examen que de estas nos proponemos hacer, no recurriremos á las ya sancionadas.

En su *Oda á Santiago*, composición que tiene muchos puntos de enlace con la *Profecía del Tajo*, aunque no es tan igual, el poeta haciendo presente lo que ha sido, ve á su patria amagada de la invasión de los mahometanos. Alza su cabeza al cielo y hace votos por la salud de España; hájala después, porque lee escrita en tablas de diamante la terrible sentencia; ve cumplirse esta en la batalla del Guadalete; y nos pinta, por último, de una sola pincelada el cuadro de la horrible devastación que ocasionan triunfantes las huestes enemigas:

¿Cuál río caudaloso
Que los opuestos muelles (2) ha rompido
Con sonido espantoso.
Por los campos tendido
Tan presto (3) y tan feroz jamas se vido?

(1) Algunos escriben *A la Ascension*, pero debe escribirse *En la Ascension*, como lo dice el original. Esta no es una poesía muerta, son los lamentos que dirije un discípulo á su Divino Maestro en el acto mismo de remontarse á los cielos.

(2) Los opuestos muelles. Los muros opuestos que enfrenaban su corriente.

(3) Tan presto. Tan veloz, tan rápido.

Hé aquí al gran poeta. No se detiene á enumerar y describir menudamente los estragos causados por los árabes: el lamentar de las viudas, el llorar de los huérfanos, el gemir de los ancianos; el fuego que con horrible estallido reduce á pavesas las mieses, los bosques y los edificios... todo esto calla, y lo cinea en un solo rasgo su valiente pluma. Así centuplica el efecto poético, á la manera que los rayos del sol reunidos en un breve círculo producen el calor activo que no producirían en su estado natural de dispersión.

Si en el siglo de Quevedo debieron presentarse las obras de Fray Luis de León, como modelos opuestos al depravado gusto de los poetas oscuros y conceptistas, no con menor motivo debieran ofrecerse hoy á los que atraídos y extraviados por una apariencia de belleza, se dejan seducir por una poesía de relumbrón y hojarasca, tomando lo extravagante por lo original, el afeite por belleza, y lo vago de la frase por lo profundo del concepto. Pero afortunadamente el mal no cunde, y según entiendo cada día van ganando mas terreno los partidarios del buen gusto. Volvamos á nuestro principal propósito.

La economía poética no solamente la usa Fray Luis de León en sus descripciones. Hé aquí un simil brevísimo; y con dificultad podremos hallar otro en nuestro parnaso, ni mas atrevido, ni mas bello, ni que con mayor viveza y verdad haga salir la semejanza entre el hecho que se quiere presentar y el que para este fin se adopta:

Como en la ardiente arena
El libico leon las cabras sigue,
Las haces desordena
Y rompe y las persigue,
Armado, relumbrando,
La vida por la gloria despreciando.

En la armonía imitativa es también admirable nuestro poeta. Difícil es describir una tempestad y sus efectos con mayor economía, belleza y sublimidad que él lo hace en tres estrofas de aquella composición que todos sabemos de memoria:

Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente:
Horrible son conmueve,
Relumbrando fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.

Alguno, siguiendo á otro, ha dicho que este lugar es una imitación de aquel de las *Geórgicas* en que Virgilio describe una tempestad; y de aquí deduce al parecer que este y otros semejantes rasgos de nuestro poeta no tienen todo aquel mérito que tendrían á ser originales. En mi opinión esta crítica es injusta. El poeta de hoy si quiere pintar á la naturaleza, encuentra el mismo original que encontró el poeta del siglo de Augusto. Según esto, el retrato debe ser el mismo, si está bien ejecutado, y la diferencia que se note solo podrá consistir en la manera mas ó menos franca, en el colorido mas ó menos brillante, en la mas acertada elección de los accesorios. Y bien sea que cada una de estas partes se considere de por sí, ó que se atienda al conjunto de todas ellas, no tiene nuestro poeta por qué bajar la frente ante el autor de las *Geórgicas*. En Virgilio no mueve Dios entre las nubes su carro ligero y reluciente; y este sublime rasgo, bastaría por sí solo para probar que la pintura de la tempestad hecha por nuestro poeta está sacada del mismo original de que sacó la suya el poeta mantuano. Si á pesar de lo que dejo dicho hay quien insiste todavía en que este y otros semejantes lugares de Fray Luis de León son imitaciones, yo seguiré encariñado con mi opinión, y dejaré á cada cual que siga la suya, con tal que me conceda que llamándose á esto imitar, nada debería desear tanto una nación amante de su gloria literaria, como poder descartarse de muchos de sus poetas originales á cambio de algunos pocos imitadores.

Pero en lo que me parece que ninguno de nuestros poetas ha podido esceder á Fray Luis de León es en esa parte de la armonía imitativa que por un efecto, cuya causa no admite clara explicación, coloca al que lee en una cierta situación de espíritu en la cual experimenta aquellas mismas sensaciones que el poeta debió experimentar al tiempo de escribir su composición. Cuando Garcilaso dice:

«Y recordando
Ambos como de un sueño, y acabando
El fugitivo sol de luz escaso,
Su ganado llevando
Le fueron recogiendo paso á paso.»

No solamente vemos la marcha pausada de dos pastores que se dirigen á sus cabañas, sino que los vemos caminar pensativos y cabizbajos. Esto último no lo ha dicho el poeta; pero nosotros lo vemos, porque no pedían caminar de otra manera, dos hombres que después de lamentar sus desgracias vuelven en sí como de un sueño, y se retiran bañados en las tintas de ese cuadro sublime y melancólico que ofrece la naturaleza al ocultarse el sol.

Del mismo modo, cuando dice Fray Luis de León:

¿Qué descansada vida! etc.

Nos hace participar de esta situación, que él goza y encarece á un mismo tiempo; y cuando después dice:

Tendido yo á la sombra esté cantando.
A la sombra tendido, etc.

Nos parece sentir la agradable impresión que alguna vez hemos experimentado al guarecernos del sol debajo de un árbol. El autor dice *tendido*; y esta palabra es bellísima por su verdad: el que está recostado descansa, pero estar *tendido* es la plenitud del descanso.

La intención poética es otra de las cualidades sobresalientes en las composiciones de Fray Luis de León, y por ella tienen muchas veces una energía y una fuerza que excede á toda ponderación. Habla con Salinas; y después de ponderar los admirables efectos de la música gobernada por su mano, deja de dirigirse á él y convida á sus demás amigos á que vengan á gozar del bien que Salinas puede proporcionarles:

A este bien os llamo,
Gloria del Apolíneo sacro coro,
Amigos á quien amo
Sobre todo tesoro,
Que todo lo visible es triste lloro.

Así estaba escrito este lugar en la edición de las obras poéticas de Fray Luis de León publicada por don Francisco de Quevedo. Don Gregorio Mayans y Ciscar no alcanzó la intención de Fray Luis, y dijo: «El original dice *amigos*. Pero debe leerse *amigo*, porque habla con Francisco de Salinas.» (1) Pero la verdad es que el original dice *amigos*, y que *amigos* debe leerse. Por ventura ¿hablar con Francisco de Salinas en un lugar es impedimento para hablar con sus demás amigos en otro? ¿No habla en *La Noche Serena* con Oloarte, y después lo deja y dirige su voz á los cielos, y luego á los hombres que duermen de su suerte no cuidando? El poeta quiere alabar como se merece á Salinas, y para esto llama testigos que le acompañen en su alabanza; el contento que siente no cabe ya en su corazón, y busca amigos que de él participen. ¡Pero llamar á Salinas para que goce del bien que como músico está produciendo y disfrutando! Lo repito, *amigos* dice el original y *amigos* debe leerse (2).

Dice en su Oda á Santiago:

Del grave espanto herido
Los rayos de su vista no sostiene
El moro descreído:
Por valiente se tiene
Cualquier que para huir ánimo tiene.
Huye! si puedes tanto,
Huye!... por demás es, que no hay huida:
Bebe dolor y llanto etc.

Aquí el poeta se convierte en espectador del sangriento destroz; brinda á los enemigos con la fuga, pero es con el mas profundo sarcasmo. No es la compasión la que habla, es el odio. Yo dudo que pueda darse mayor grado de energía á una composición, ni que pueda pintarse con mas vivos colores los afectos que sentía el poeta al tiempo de escribirla. En esta misma oda dice hablando de Santiago:

Allí por la maldita
Mano el sagrado cuello fue cortado...
¡Camina en paz, bendita
Alma, etc.

El poeta se dirige aquí al espíritu del apostol y le ve subir á los cielos; y de este modo nos presenta un cuadro que no lo pintaría mejor Rafael: la tierra humeante con la sangre del mártir, el cielo abierto para recibir su espíritu.

En su composición *Al apartamento*, dice hablando de este.

De tí, en el mar sujeto, (3)
Con lástima los ojos inclinando,
Contemplaré el aprieto
Del miserable burla
Que las saladas olas va cortando.

Después grita á uno que lucha, nadando, con la muerte:

(1) Obras propias y traducciones... En Valencia... MDCC.LXXXV. Pág. LXXVIII.

(2) Esta corrección de don Gregorio Mayans, me recuerda otra no menos graciosa de Pellicer. Dice Cervantes (Quijote, parte II, capítulo LIX): «No comía don Quijote de puro pesados, ni Sancho no osaba tocar á los manjares, que delante tenía, de puro comedido, y esperaba á que su señor hiciese la salva; pero viendo que, llevado de sus imaginaciones, no se acordaba de llevar el pan á la boca, no abrió la suya, y atropellando por todo género de crianza, comenzó á embullar en el estómago el pan y queso que se le ofrecía.»

Pellicer en vez de no abrir la suya, ha sustituido *abrió la suya*, y pone la siguiente nota: «En la primera edición y en las demás se decía *no abrió*. Se ha suprimido en esta el adverbio *negativo*, considerando por error de imprenta que destruyó el sentido.»

Lo que sin duda no pudo concebir Pellicer es cómo, sin abrir la boca, pudo Sancho embullar en el estómago el pan y queso, y efectivamente la cosa no parece fácil. Sin embargo, esta dificultad se resuelve fácilmente.

Cuando Cervantes dice que sin abrir su boca comenzó á comer, no significa otra cosa, sino que *esto lo hizo sin hablar palabra*. Don Quijote, callaba y no comía; Sancho callaba y tenía hambre; y no pudiendo contenerse por mas tiempo, atropelló por todo género de crianza, y sin decir *esta boca es mía* comenzó á comer. No hay, pues, contradicción alguna en este lugar del Quijote. Sancho no abrió su boca para hablar, pero no hay duda que la abrió para comer, aunque esto no lo diga Cervantes.

(3) En el mar sujeto. En el mar ceñido por la Providencia.

Esfuerza!... opon el pecho! (4)
Mas ¿cómo será parte un afligido
Que va, el leño (5) desecho,
De flaca tabla asido
Contra un abismo inmenso embravecido?

Son innumerables los lugares que pudiéramos citar como ejemplos de esa intención poética que en tal alto grado poseía Fray Luis de León y que dan tanto realce y tanta vida á sus composiciones.

En una de las que dedica á Felipe Ruiz de la Torre y Mota, después de ponderar las ventajas del hombre moderado y constante dice:

«Exento á todo cuanto
Presume la fortuna, sosegado
Está y libre de espanto
Ante el tirano airado
De hierro, de cruzes y fuego armado.
«El fuego, dice, enciende (6),
Aguza el hierro crudo, rompe y llega
Y si me hallares, prende,
Y da á tu hambre ciega (7)
Su cebo deseado y la sosiega.
«¿Qué estás? (8) ¿no ves el pecho
Desnudo, flaco, abierto?... ¡oh! no te cabe
En puño tan estrecho
El corazón que sabe
Cerrar cielos y tierra con su llave (9).
«Ahonda mas adentro,
Desvuelve las entrañas, el insano
Puñal penetra al centro... (10)
Mas es trabajo vano,
Jamás me alcanzarás tu corta mano (11).
«Rompiste mi cadena
Ardiendo por prenderme (12); al gran consuelo
Subido he por tu pena (13):
Ya suelto encumbro el vuelo,
Traspaso sobre el aire, huello el cielo.»

No tengo duda sobre que este lugar se dirige el maestro Leon de Castro, enemigo furioso, como ya sabemos, de Fray Luis. Que esta composición fue escrita después de salir nuestro poeta de su larga é injusta prisión, no tiene duda. La estrofa cuyos dos primeros versos son:

Bien como la ñudosa
Carrasca en alto risco desmochada,

es la expresión de la divisa ó empresa que adoptó Fray Luis de León después de haber triunfado de sus perseguidores. La energía de este pasaje es superior á todo encarecimiento. Hay en él algo de incorrección, algo de desorden, algo de frenesí. Es el recuerdo de cinco años de inmerecida cárcel. Pero ¿cómo se venga nuestro autor de su encarnizado enemigo? A esta pregunta responderá el mismo: «el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia (14).» Poco diremos de las traducciones de Fray Luis, y eso que bastarían para formar una reputación. El salmo 18, el 44, el 103, y el 136 son joyas preciosas. El mérito de la traducción de los capítulos de Job no se hartan de encarecerlo los inteligentes. Vaya una muestra de este trabajo:

«Cuando tintas del negro humor las venas
Caiga la pesadilla al hombre, y cuando
La noche ofrece formas de horror llenas:
Adentro de los huesos penetrando
Un súbito pavor me sobrevino
Y sin saber de qué, quedé temblando.
Y como soplo un aire peregrino
Pasó sobre mi rostro, y cada pelo
Se puso en mí mas yerto que el espino.»

Después de tantos elogios como hemos hecho de las obras poéticas de Fray Luis de León, no faltará quizá quién nos tache de apasionados. Yo confieso francamente que de todos nuestros poetas, es Fray Luis de León el que mas me agrada, y el que mas se apodera de mi espíritu. Su sublime sencillez me encanta. Su alma flexible, que con tanta viveza y energía pinta sin esfuerzo los afectos de que está poseída, se apodera de la mía y la hace participar de aquellos mismos afectos. Algunas veces, ya lo he dicho, toca su sencillez en el desaliño; pero esta falta de belleza en las formas, se compensa muy ventajosamente por aquellos rasgos con que luego se apodera del lector. Cualquiera que le lea desapasionadamente encontrará en sus poesías ese tinte de sencillez

- (4) Este lenguaje cortado, es muy propio de la situación.
(5) Es decir, la embarcación.
(6) Aquí ya está en acción el poeta y frente á frente con su enemigo.
(7) Hambre de venganza.
(8) ¿Qué estás? ¿En qué te detienes? ¿Qué haces? etc. Es un hebraísmo.
(9) Convida á su enemigo á que le arranque el corazón; pero este es demasiado grande para que pueda arrancarlo una mano tan pequeña.
(10) No puedes arrancarme el corazón; pues mete tu mano mas adentro y desvuelves las entrañas. Por último, dirige el puñal al corazón, y acaba de una vez con mi vida.
(11) Aquí termina el poeta su punzante sarcasmo, y se burla de la flaqueza de su impotente enemigo.
(12) Por prenderme. Por enredarme.
(13) Esto es, por los trabajos que por tu causa he sufrido.
(14) Obras del maestro Fray Luis de León. Edición de Rivadeneyra, pág. 420.

sublime, de fe viva, de entusiasmo ardiente. La moral segura, la filosofía evangélica, la esperanza consoladora, brotan de sus escritos, cuyas bellezas nunca podrán percibir perfectamente los que entregados á una poesía escéptica, se gozan en esas profundidades que dejan ver la horrible imagen del caos. Por último, el hombre tiene sus simpatías con ciertos libros, como las tiene con ciertas personas; y en este supuesto mi modo de juzgar las poesías de Fray Luis de León, no pasa de ser el voto de uno de sus apasionados.

Una de las cosas que mas deben sentir los amantes de aquellas obras poéticas, es que no hubieran salido á luz en vida de su autor. Don Francisco de Quevedo las publicó como ya queda dicho cuarenta años después de la muerte de Fray Luis, valiéndose para ello de un manuscrito que le proporcionó don Manuel Sarmiento de Mendoza, canónigo de Sevilla. Esta impresión salió con bastantes erratas, muchas de las cuales se hallarían en el manuscrito. El mismo año se imprimió esta obra en Milan por mandato del duque de Feria, en cuya impresión se notan los mismos defectos que en la primera.

El año de 1761 se imprimieron en Valencia las obras poéticas de Fray Luis de León, y se repitió la impresión en 1785. En la primera de estas impresiones se propuso hacer desaparecer las faltas y erratas de las precedentes una persona inteligente, y que contaba con los consejos de don Gregorio Mayans y Ciscar. A la verdad, muchos de los lugares que corrigió los corrigió bien; pero otros debió dejarlos como estaban en la edición de don Francisco de Quevedo. Ya hemos citado una de estas malas correcciones hecha en la oda á Francisco de Salinas. Otra mala corrección es haber puesto *carros* por *carro* en la traducción del salmo 103; pues debe decir:

Las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.

Porque no se trata aquí de muchos carros, sino del carro ligero y reluciente en que pasea Dios la bóveda de los cielos. La falta de concordancia entre *nubes* y *carro* es solo aparente, pero no existe en realidad; pues el objeto del poeta es dar á las nubes que son muchas el oficio de carro, que es uno, lo cual se hace, pero en un sentido inverso, cuando se dice después: *tus alados caballos son el viento*. Además, la traducción de Fray Luis está conforme en esto con el texto hebreo, el cual dice traducido literalmente por don Antonio García Blanco: *pone nubes por carro suyo*. Don José Amador de los Ríos, en una bellísima traducción de este mismo salmo, dice: *Son tu carrozo nubes*.

En la edición de don Francisco de Quevedo, se lee así el siguiente lugar, que corresponde al capítulo XIX de Job:

Callaba y aun me oía: cuando hablaba
Por no perder de mis palabras una
En mí los ojos fijos enclavaba.

En la edición de Valencia, se lee:

Callaba quien me oía: cuando hablaba etc.

Hay así al parecer mas corrección, pero ha desaparecido la mayor belleza de este pasaje, la cual, consiste en la verdad con que se pintan los efectos del respeto y de la adulación. Callaba Job, y aun le seguía escuchando el que le oía. Para convencerse de que en este sentido tradujo este lugar Fray Luis de León, léase la traducción en prosa que de él hizo en su *Exposición del Libro de Job*.

Otras muchas observaciones me ocurren acerca de las correcciones hechas en las ediciones de Valencia; pero este artículo ha crecido demasiado, y es menester irse acercando á su conclusión. Pero antes de esto, juzgo conveniente notar que algunas de las composiciones de Fray Luis de León, fueron escritas en la cárcel, y otras después de puesto en libertad. Su canción á la Virgen, que empieza «Virgen, que el sol mas pura,» ya escribió don Gregorio Mayans que le parecía haber sido compuesta en la prisión, y sobre esto no le quedará duda alguna al que lea dicha composición. En el mismo lugar debió escribirse la elegía que principia: «Huid, contentos, de mi triste pecho.» Por último, en leyendo con alguna atención las poesías de Fray Luis de León, se notan con facilidad varios lugares en que gime el hombre encarcelado, y recuerda el puesto en libertad sus pasados sufrimientos. Vamos á otra cosa.

En la edición ya citada, de las obras poéticas de Fray Luis de León publicada en Valencia, se pone al fin una canción á Cristo crucificado, suponiendo que es de aquel poeta. Basta leer la espresada canción para quedar convencidos de que otro y no nuestro Fray Luis debió de ser su padre. Pedro Espinosa, en las *Flores de poetas ilustres*, página 176, la atribuye á Miguel Sanchez. Lo que de esta composición se sabe, es que se imprimió en Madrid año 1618, junto con una traducción del *Miserere*. Tan malamente escrita estaba la citada Canción, que el maestro Fray Juan Interian de Ayala, tuvo que dedicar un particular cuidado para corregirla y presentarla algo menos defectuosa. Yo no conozco la primera impresión de esta poesía, pero por lo pésima que es en su estado actual, me figuro lo que debería ser antes de que el maestro Ayala la puliese, corrigiese y enmendase. Vamos á analizarla brevemente.

Se nota en esta Cancion falta de vigor, falta de estilo, falta de colorido y falta de sentimiento; y cualquiera que fuese su autor, en lo cual yo no me meto, da pruebas de no haber poseído un alma á propósito para tratar dignamente el asunto que escogió. Juega del equivoco, y le dice á Cristo crucificado:

«Aquí donde das muestras
De maniroto y largo» etc.

Lo *maniroto* se refiere á tener las manos pasadas con los clavos, y lo *largo* á estar estendido con el peso de su cuerpo en la cruz. ¿Es esto sentir? ¿serían estas las palabras de Fray Luis de Leon al ver al Salvador del mundo pendiente de la cruz? Pues luego sigue:

«Alcanzarte confío:
Que pues por el bien mío
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme

Seguro voy que no podrás huirme.»

Abreviemos: he aquí la espresion del sentimiento que dominaba al poeta al tiempo de espirar nuestro Salvador:

«Por testimonio pido
A cuantos te estan viendo
Como á este tiempo bajas la cabeza,
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.» etc.

Por manera que el que compuso esta mala poesía va jugando con las palabras, y queriendo parecer ingenioso, parece lo que es: un poeta detestable y descoronado.

En cuanto á la traduccion del *Miserere*, nada tiene que pueda llamarse malo; y por mi parte la he leído siempre sin disgusto. Me parece, á pesar de esto, que

no es traduccion de Fray Luis de Leon, porque este autor cenía mas los pensamientos, y no se notan en esta paráfrasis aquellos toques maestros de nuestro poeta.

De dos ediciones de las poesías de Fray Luis de Leon no hemos hecho mencion: una es la que se hizo por el P. Fray Antolin Merino, no me acuerdo qué año, y otra la que ha salido ahora ha dos años en la *Biblioteca de autores españoles*. La del P. Antolin, pudo ser muy buena, pues tuvo á su disposicion ademas de los impresos que hasta su tiempo habian salido, muchos manuscritos muy autorizados. Pero el P. Antolin carecia de gusto poético, é introdujo entre las poesías de Fray Luis de Leon algunas detestables: todas las que le presentaron con el nombre de aquel autor. En cuanto á la *Biblioteca*, nada ha hecho en esta parte. Los mismos defectos se notan que en la edicion de Valencia, que creo es la que tuvo á la vista el Colector, y ademas muchas nuevas erratas.

ZACARÍAS ACOSTA Y LOZANO.



PUENTE DEL DIABLO EN MARTORELL.

PUENTE DEL DIABLO EN MARTORELL.

En el diario de Barcelona el *Iris Catalan* del día 16 de marzo, se leía lo siguiente:

«Por noticia particular que tuvo el Excmo. señor gobernador civil de esta provincia, de que el puente llamado del Diablo sobre el río Llobregat presentaba un gran deterioro en uno de sus extremos, ordenó al jefe civil de ingenieros que con toda urgencia se reconociera para disponer lo conveniente; mas el señor General que atiende y quiere todas las cosas con instantánea celeridad, cual es tan propio de militares, se ha constituido en la tarde del día de ayer en el mismo puente, llevando consigo al coronel de ingenieros y á otros señores, con dos directores del ferro-carril del centro que tuvieron la galantería de acompañarle, disponiendo apresuradamente un tren especial.

«Habiendo dispuesto S. E. se procediera al reconocimiento de dicho puente en su estribo izquierdo donde se manifestaban las señales de ruina, se vió que procedían estas de la debilidad de los muros de paramento, contruidos sucesivamente para aumentar su altura y contener las tierras que se han sobrepuesto con el fin de suavizar la pendiente general de aquella vía pública. Se advirtió que la desviación ó falta de verticalidad llegaba á cinco piés en un espacio longitudinal de 25 varas; y

en presencia de tan importante hecho, y con el fin de conocer mejor todas sus condiciones, ordenó S. E. al ingeniero militar hiciera una cata en el piso del puente, la que empezada á realizar produjo algun movimiento en la arena y grava recientemente colocadas sobre el piso.

«Anunciado felizmente por esta señal el inminente riesgo que ofrecía la obra, hubo el tiempo críticamente preciso para mandar retirar á los muchos curiosos que se acercaron al puente, y á los operarios que trabajaban, y en seguida se desplomaron como unas 200 á 300 varas cuadradas del muro de mampostería ordinaria que componía el paramento ó cara de agua abajo del estribo izquierdo del puente de Martorell.

«Minutos antes se hallaban abalanzados sobre el pretil que coronaba el muro arruinado, para examinarlo, el capitán general, el ingeniero y demás personas de su comitiva, á quienes ha salvado la Providencia, como por un milagro, de la mas horrible desgracia. Conocida es la grande altura del puente del Diablo, y tan solo en un ligerísimo momento ha consistido se desviaran de aquel inminente peligro.

«Mas la actividad y acreditado celo por el bien público de la autoridad superior de esta provincia ha salvado la vida á muchas personas, precaviendo las fatalidades que se habrían tenido que deplorar; pues sin su presencia en el predicho puente, viniendo despues á tierra el paredon derruido, son incalculables los daños que po-

drian temerse en un sitio tan concurrido y especialmente en un día de fiesta en que ha tenido lugar el hundimiento.

«De suma perentoriedad y urgencia es la recomposición de tal obra: no dudamos que la autoridad que hoy nos mancha y que en favor de los pueblos no perdona medio hasta emplear á los militares en servicio que no les es peculiarmente propio, sabrá proporcionar los recursos que mas prontamente satisfagan tan apremiante necesidad; habiendo tambien nosotros llegado á saber que los señores del ferro-carril del centro, á la primera indicación de S. E., estimulándolos á que por su parte contribuyan para la reparacion del puente, se han mostrado en extremo deferentes y con el mejor propósito de secundar tan generoso pensamiento.»

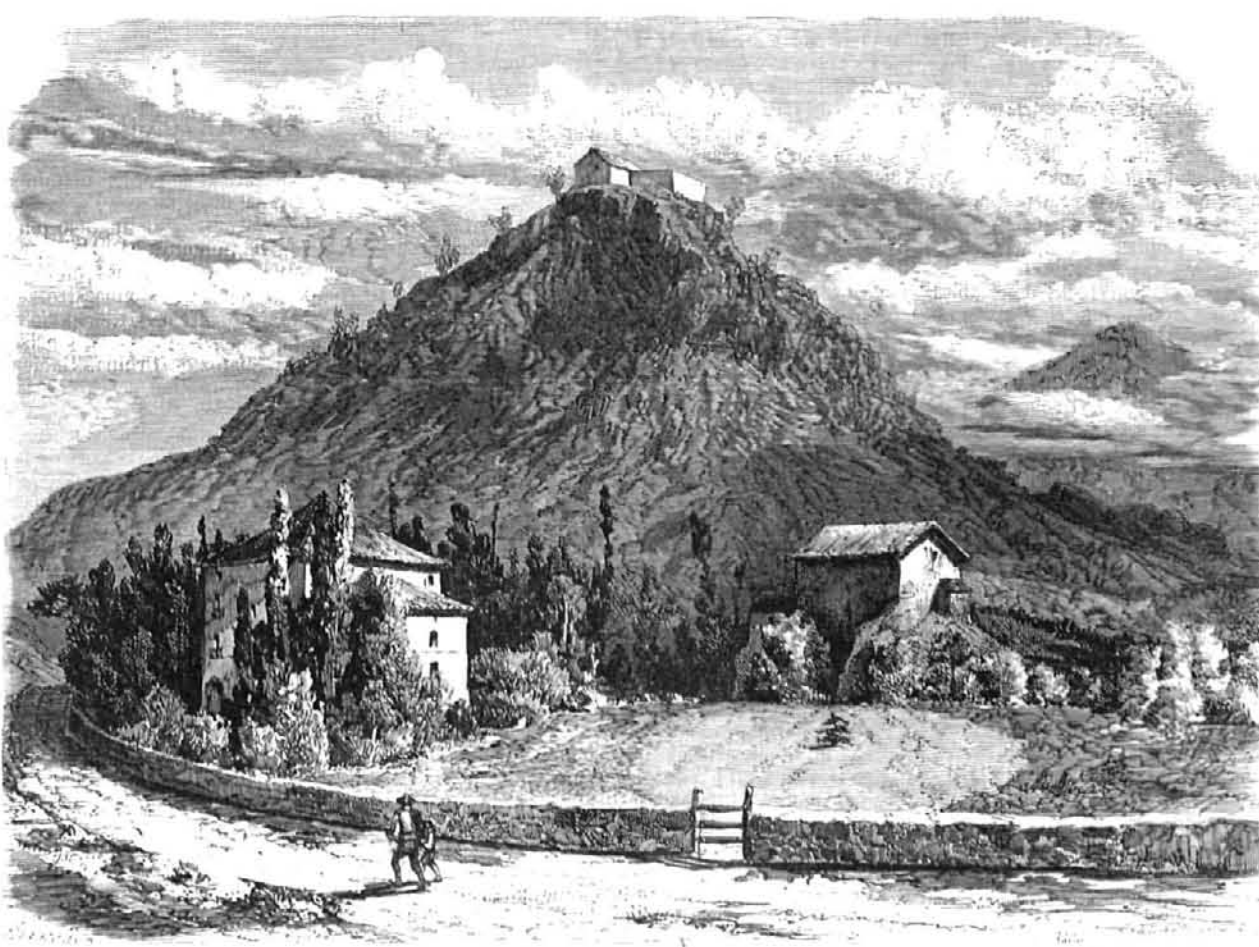
A la noticia que precede acompañamos la vista del puente despues de la ruina, que hemos mandado sacar de intento para nuestra publicacion. Este grabado dará una idea exacta así de la importancia y belleza del monumento, como de la magnitud y trascendencia del daño que ha sufrido. Decimos monumento, porque sabido es que ese puente llamado del *Diablo* por la gallarda osadía de su grande arco, cuya erección el vulgo no sabe atribuir mas que á un poder sobrenatural, es fábrica antiquísima, al parecer romana, aunque no falta quien la suponga de época anterior. En efecto, debajo de la especie de nicho que hay en su centro, se ve una inscripción moderna, la que dando cuenta de una repara-

ción verificada en 1768, añade que este puente fue construido por el grande Anibal en el año 333 antes de J. C. Asimismo el bonito arco triunfal que se alza á la entrada de él, ó sea á su extremo N. E. (véase el grabado) fue según la propia inscripción erigido por Anibal en honor de su padre Amilear.

Ignoramos de donde se tomaría tan estupendo noticia, como no sea de alguno de aquellos garrullos analistas, tan comunes en el siglo pasado, que juzgando de las cosas sin crítica alguna, la primera piedra de carácter anticuado aunque fuera de molino la atribuían á Hércules ó á Gerión. A lo menos ya que se colgó el milagro á Anibal, podía haberse mostrado alguna apariencia

de conocimiento histórico reduciendo la fabulosa fecha de 333 años antes de J. C., á los 220 ó 210, época de la segunda guerra púnica y de las hazañas de Anibal en España. Como quiera, que sea, no hay duda que á lo menos el arco triunfal erigido al ingreso del puente, ofrece un carácter de notabilísima vetustez, y que si no es obra cartaginesa, lo es romana, no muy posterior. Alto, gallardo, imponente y sencillísimo, forma una masa compacta de tierra y piedra, descarnada por los siglos, despojada casi enteramente de su faz exterior, coronada de antiquísimo musgo, pero fuertemente adherida y capaz de resistir otro tanto tiempo como el que ha visto pasar, no ya cual obra de hombres, sino cual fuerte roca ó peñasco natural: en efecto, los monumentos alcanzan á veces tal estado, que lejos de padecer con los embates del tiempo, parecen consolidarse mas y mas, como si el baño de los siglos los revistiera de un barniz impenetrable. Sirve de base un recio estribo bien conservado que lo es igualmente del puente, formado de enormes sillares de berroqueña con una cornisa en su remate. Encima descansaría el revestimiento lateral del arco que por algun sillar todavia existente, puede colegirse era del todo liso, así como lo son las dos caras, donde únicamente es de notar la graciosa curva que forma la bóveda interior, compuesta de dovelas asentadas sobre cinco líneas de sillares, perfectamente ajustados entre sí, y unidos al parecer sin argamasa, como otras construcciones de su época. Según permite colegir el estado de la ruina, en su coronamiento algo saliente y formado de casquijo y obra menuda hasta una línea bien marcada, parece debía correr todo alrededor una cornisa ú otro remate, que daría al conjunto no poca gracia, cual se observa en los buenos monumentos de Roma etc.

El puente, labrado tambien de sillar menudo hasta los dos tercios de su elevación, aunque romano, es notoriamente posterior al arco triunfal, y ofrece la particularidad de ser de punta sus dos ojos principales, sólidamente formados de dobles y triples arcos de piedra, y trabados entre sí por una curva de enlace. Admirable y sorprendente es el efecto que causa la vista de aquella ojiva atrevidísima, verdadera obra diabólica, tan sutil que parece ha de llevarla el viento, y que sin embargo hace dos mil años mira coqueta y desafia impávida las aguas de un río furioso en sus avenidas,



VERGARA.—VISTA DEL SITIO DEL CONVENIO.

el cual tantas veces ha dado al traste con poblaciones de importancia.

¡Oh mengua! ¡y ese milagro del arte tan perfectamente armonizado con otro milagro de la naturaleza, el célebre Monserrat, que alza al cielo sus crestas en el fondo de la perspectiva, habrá de desaparecer en mitad del siglo XIX! ¡habrá de inutilizarse precisamente cuando la terminación por aquel lado del ferro-carril del centro, lo hace mas que nunca necesario, siquiera para el servicio de la población á la que se adhiere! Martorell, villa populosa y de gran porvenir, la Tolobis de los Lacetanos según Caresmar, situada en el límite occidental del país de los Cosetanos, por cuya razón se le llamó *Fines*, era otra de las ciudades de la Via Aurelia, en el gran ramal que partiendo de Narbona iba costearo el

territorio catalán hasta Tarragona, distando *Fines* de Barcelona, según Antonino, veinte mil pasos, equivalentes á cinco horas (ahora una con el ferro-carril). ¿Por qué el puente comprendido necesariamente en esta vía, no debe atribuirse á la época de la construcción de la misma, ya que la interrupción del río haría siempre preciso el puente? ¿eran los romanos gente de tan poco ánimo para detenerse ante una obra como la presente?

Nosotros, que distamos algo de asemejarnos á los romanos, retrocederemos tal vez ante la sola reparación del puente; y esa soberbia obra digna de todo respeto, tan útil y venerable, por falta de fondos que se invierten á veces en un ju-

quete ó en un capricho, tendrá que ir cediendo á la degradación ya comenzada. Por desgracia el daño en nuestro concepto es mayor de lo que á primera vista parece, pues examinando bien el arco principal, se observa marcada proyección hacia adelante, prueba de que todo él se halla resentido á consecuencia de las imprudentes sobreposiciones verificadas, y mucho es de temer que si ha de recomponerse con solidez lo que falta, sea forzoso derribar algun trozo importante, quizá hasta la raíz del arco. De todos modos, bueno fuera que se diese á esta obra la atención que merece, sin dejarla postergada, como la del otro puente por ejemplo, situado al extremo opuesto de la misma población.

J. P.

VERGARA.

Vergara es desde el convenio de 1839 una de las villas mas célebres de España. El lector deseará naturalmente conocerla; y á satisfacer su deseo dedicamos este artículo.

Está sentada Vergara en la orilla derecha del Deva, á la raíz de los montes de San Miguel, Uguesarri y Angua. A la de Angua, á lo largo del camino de Bilbao, se extienden sus barrios de Zubieta y de Basalgo, á la de San Miguel en los dos lados de un ángulo que forma la calzada de Francia sus arrabales de San Antonio y Zubiaurre, á la de Uguesarri el cuerpo de la villa con su espalon, sus dos conventos de monjas, su parroquia de San Pedro, sus casas consistoriales y su seminario. Entre Angua y Uguesarri se alzan las modestas paredes de su ermita de Santa Ana; á la otra parte del río, en un estrecho y pintoresco valle, su recién construido cementerio, una que otra casa ennegrecida por los siglos, y su iglesia de Santa María de Oxirondo. A la izquierda del Deva está tambien su fábrica; mas al otro extremo de la villa, al pié de un puente donde tuercen á un lado el camino del Norte y al otro las aguas del río.

Para la historia del arte son á la verdad de escaso interés sus monumentos. Brillan aun en San Pedro los últimos rayos del estilo gótico; pero con luz muy pálida. Un simple arco ojival constituye su fachada;



D. ANTONIO MARÍA ESQUIVEL.

un bajo y oscuro átrio sobre que descansan el órgano y el coro, su vestíbulo ó *narthex*; dos pilares en haz, la separación de sus tres naves. Es la central muy ancha, estrechas á proporción las laterales; la ojiva en estas muy pronunciada, en aquella casi imperceptible. Forman una verdadera red de aristas los nervios de los lunetos de las bóvedas; mas no entre lazcos graciosos como los que suelen decorar las de la decadencia gótica. Bajo las del presbiterio, ya mucho mas sencillas, chispea á la luz de las lámparas el retablo mayor pintado y sobre dorado. Es tampoco una obra de arte. No pertenece á la época de la iglesia, pero afecta las mismas formas: es plano, está dividido en pequeños compartimentos, lleva en cada compartimento una serie de nichos, en cada nicho una ó mas figuras. Son todas detestables. Un Cristo en una de las dos capillas que ocupan las estremidades del *narthex* es todo el tesoro artístico de la iglesia de San Pedro.

Ofrece aun menos interés Santa Marina, templo construido en la segunda mitad del siglo XVI sobre las ruinas de una capilla ojival de que se conservan aun restos en la parte exterior del ábside. Cuatro columnas dóricas de que arrancan arcos de plena cimbra, dividen sus tres naves: ¿podría nadie esperar que sus bóvedas por arista presentasen la misma complicación de molduras y de líneas que las de San Pedro? Esta mezcla de formas, esta especie de ingerto arquitectónico es siempre de un malísimo efecto. Permitiéronse los artistas del siglo XI sentar la ojiva sobre los macizos pilares lombardos de algunos monumentos. Cohonestábalos en cierto modo la favorable impresión que acababa de producir aquel arco en el ánimo del pueblo; cohonestábalos sobre todo el hecho de no haber llegado aun á la época de su desenvolvimiento una curva que habia de ser mas tarde la línea generatriz de todo un sistema; mas no bastan ni aun estas consideraciones para que, al ver tan lastimosa incoherencia, dejemos de sentir vivamente lastimado nuestro sentimiento estético. La unidad es la primera condición del arte; y no la tiene Santa Marina de Oxirondo. Si cuando menos respirase la religiosidad de las iglesias del siglo XI! Pero es monótona, fría, no habla ni al corazón ni á los sentidos.

No, no poseen interés para el arte ni Santa Marina ni San Pedro. Y son no obstante en la villa los edificios de mayor importancia. El convento de las monjas de la Enseñanza no parece sino una de nuestras grandes fábricas de manufacturas; la Trinidad está completamente falta de carácter, el Seminario presenta una fachada mezquinísima junto á un modesto pórtico. Tiene el Palacio del Consistorio tranquilas y magestuosas líneas; pero dista aun mucho de ser una página digna de figurar en el album del viajero.

¿Qué hay, pues, en Vergara capaz de impresionar al que la visita?—Vergara, como la mayor parte de los pueblos de Guipúzcoa, tomó vuelo principalmente desde que la hermandad de la provincia logró abatir el orgullo de sus parientes mayores que los traían desasosegados é inquietos merced á sus sangrientos combates é infatigables bandos. Fueron construidos entonces sobre los escombros de las antiguas *torres*, palacios suntuosos; decorado el exterior de humildes viviendas con delicadas y caprichosas molduras del estilo plateresco; revestidas de un aspecto verdaderamente monumental muchas de las casas solares. Existen aun estas casas; y esparcidas acá y acullá en los barrios de la villa, animan las calles y aun esas mismas iglesias á que dió tan pobre vida el soplo creador del arte.

Son indudablemente bellas las calles de Vergara para el que aborrece la monotonía de las poblaciones modernas. Aquí vemos en las jambas de una puerta dos bustos de alto relieve dentro de sencillos medallones; allí en las de una ó mas ventanas columnitas cinceladas que llevan sobre pequeños entablamentos frontones galanamente decorados; acullá bajo prolongados aleros una serie de ojivas treboladas y hermosas tracerías labradas en una especie de estuco. Abundan las puertas de arco de sillaría con grandes escudos de armas sobre los dinteles, los balcones sentados en elegantes repisas, las paredes interrumpidas en sus ángulos por vetustos blasones ó abiertas por ventanas de mas ó menos graciosas molduras. Hay casas como las de la moderna y espaciosa calle del Convenio, con doble y triple galería; las hay como la del Hospicio y una del pie del puente de Zubieta, con graves y sencillas ventanas ojivales; las hay como una de la calle de Vidacrueta y otra que está en un extremo de la de Barrencale, donde entre bien proporcionadas columnas, ya aisladas, ya pareadas, sostenidas por airoso pedestales se abre bajo un mas airoso entablamento una gallarda plena cimbra. Estiéndese la decoración á dos ó mas cuerpos y hasta en ligeros detalles no es raro distinguir las mejores líneas del renacimiento.

Casas particulares, las hay muy notables en Vergara. Frente á la ermita de Santa Ana, allá en una plaza solitaria y triste, al pie de un arroyo que baja saltando entre unas piedras, se alza uno como palacio que pertenece al conde del Valle. Filetes y solo filetes adornan el marco cuadrilongo de su puerta; sencillas y muy sencillas cornisas, sus balcones y ventanas; un alero nada complicado el remate de sus muros. Es estremada la simplicidad de todas sus líneas; y sin embargo tan bello!... Tiene la plaza árboles y á su sombra mesas y bancos de

piedra. Con cuánto placer no hemos estado muchas veces contemplando tan sobria y bien entendida decoración al través de los ramajes, dulcemente agitados por las templadas brisas de la tarde!

Es pobre la opuesta ermita; pero no menos humilde que célebre. En ella dijo su primera misa aquel famoso duque de Gandía, compañero de Ignacio de Loyola, á quien cuenta hoy la Iglesia entre sus santos. Desde ella hizo oír su poderosa voz á los fieles de su siglo que llenaban todo el ámbito de la plaza y se derramaban por las calles contiguas.

Mas no hemos salido aun del cuerpo de la villa. ¿Subiremos al puente de Zubieta para ver cómo abre Vergara los arcos de sus corredores y galerías sobre las verdes huertas que constituyen la alfombra de sus casas? ¿Iremos á escuchar entre las silenciosas paredes de su nuevo cementerio, el sonoro rumor de las aguas del río, en tanto que echamos una ojeada sobre los nacientes jardines que cubren la plataforma superior de sus tumbas de piedra, guardadas en estrechas celdas por dobles rejas de hierro? ¿Examinaremos desde el Espolón la fábrica de hilados, tejidos y pintados de los señores Blana y Silva, sentada al borde mismo del Deva con sus tres cuerpos avanzados, sus dos puentes, su triple puerta y sus lindas casitas situadas en los estrechos?

Detrás de esta misma fábrica descuellan un viejo caseron, al parecer abandonado, que lleva en cada uno de sus ángulos una pequeña torre, señal inequívoca de la nobleza de sus dueños. Pertenece á los Gavirias, y llama por solo este hecho la atención de cuantos conocen la historia de las Provincias. El heredero de aquel nombre era en lo antiguo uno de los parientes mayores y figuraba hasta entre sus iguales como persona de gran valía. A un simple aviso del rey, aun bajo el reinado de Felipe II, ponía en pie de guerra una mesnada de doscientos hombres. Invadían á menudo los franceses la provincia, y era siempre de los mas solicitos en llevar su gente y su pendón á la frontera. Antes del año 1456, donde tiene ahora el caseron, tenia su casa fuerte con sus torreones almenados y su puente levadizo; destruida por la hermandad, la reedificó tal como hoy la vemos sobre los escombros.

¿Carece la casa de importancia histórica? Mas sus balcones están ya casi todos cegados; plantas parásitas escalan y agrietan sus muros; el viento le arroja como en desprecio las densas nubes de humo que se escapan de las chimeneas de la fábrica. A tal estado han venido los palacios solares de la primera nobleza vascongada.

Levántase esta casa de los Gavirias á la entrada del barrio de Zubiaurre; á la salida se nos presenta bellamente situada la del no menos poderoso Ozaeta, otro de los parientes mayores. Está la casa de Ozaeta debajo de San Miguel, á la vera misma del cerro, en una encrucijada del camino de Mondragon, al pie de un puente, bañada en las aguas del Deva. Grave, severa, con un patio anterior cerrado por muros de piedra, un cuerpo posterior adornado de una triple galería, otro central flanqueado de torres y coronado por una soberbia cornisa, recuerda aun la grandeza del que la costeó y los buenos dias de la restauración greco-romana; mas deja de revelar tampoco la decadencia de la vieja oligarquía guipuzcoana? Es hoy una casa de labranza. Están cegadas algunas de las aberturas de sus miradores, ocupadas otras quizá por haces de miserables helechos. Reina en toda ella un abandono en cierto modo poético; trepa la hiedra desde las aguas del río hasta los primeros arcos.

Dejemos ya, empero, las casas solares, trasladémonos á la otra parte del Deva; sigamos por breves momentos la calzada de Castilla. A pocos pasos del mismo puente de Ozaeta, á la margen izquierda del camino, despues de un pequeño criadero, se ve trazado en la mitad de un campo, un círculo de cuyo centro apenas sobresale un humilísimo enebro. ¿Qué significa allí este arbusto? ¿qué aquel círculo? ¡Oh! allí fue firmado el convenio, allí se aceleró el fin de una guerra fratricida que por siete años tiñó en sangre nuestro suelo.

¡Ira de Dios! Y para un hecho, si pequeño en las causas, grande en los efectos tan mezquino recuerdo! No habria en los cerros inmediatos de donde arrancar tres ó mas pedruscos para construir un dólmen á la manera de los celtas? Sobre su tabla hubiera podido grabarse en caracteres profundos el suceso y su fecha; y veinte siglos despues se habria aun conmovido el viajero al distinguir de lejos tan sagradas piedras. ¿Se prefería el símbolo á la palabra escrita? Dos espadas rotas, cruzadas y labradas en la misma tabla hubieran indicado elocuentemente que tuvo allí fin una lucha. ¿Se deseaba llamar la naturaleza en auxilio del arte? No habia mas que ceñir el dólmen de una triple corona de robles que fuesen á entrelazar sus ramas sobre él y le cubriesen con su sombra.

Se ha tratado de levantar un monumento donde está el enebro: ¿llegará á realizarse? ¿se realizará de modo que no se lastimen los sentimientos de ningún partido?

Perdónenos Vergara si soltamos, al llegar aquí, la pluma. ¿Qué podríamos decir ya que tuviese interés, ni acerca de sus apartados barrios de Elosua, Elorregui y Goyenso, ni acerca de su historia? Dos son los grandes hechos acaecidos en Vergara, los dos á cual mas fecundos en beneficios resultados: el convenio y la crea-

ción de la célebre sociedad vascongada, fundadora de su Seminario.

F. P.

DON ANTONIO MARIA ESQUIVEL.

España acaba de perder uno de sus buenos artistas. El día 9 del presente mes, á las ocho de la noche, ha dejado de existir el distinguido pintor don Antonio Maria Esquivel, en cuya escuela se formaban tantos jóvenes estudiosos, que conservarán en su corazón el recuerdo indeleble de este maestro.

Nació Esquivel en Sevilla el día 8 de marzo de 1806, y fueron sus padres, don Francisco Esquivel y doña Lucrecia Suarez de Urbina. Habiendo perecido el primero, siendo capitán de caballería, en la memorable jornada de Bailén, y dejando á su viuda y su hijo sin recursos, los primeros años del huérfano pasaron entre los combates y las privaciones de la vida; sin embargo, los esfuerzos de la pobre viuda le proporcionaron una educación digna de su clase. Su madre deseaba dedicarlo á la carrera de las letras; pero desistió de esta idea en vista de las reiteradas instancias de uno de sus primeros maestros, que adivinó en Esquivel la inspiración del artista. Concurrió, pues, desde luego á la Academia de las Bellas artes, donde mostró su afición y sus talentos, y debió sus primeros adelantos á las lecciones de don Francisco Gutierrez, artista sevillano de bastante mérito, y excelente imitador de Murillo.

Por entonces interrumpió sus trabajos y sus estudios para asistir al sitio de Cádiz y defensa del Trocadero, donde se distinguió por su arrojo y valentía, mereciendo por estos hechos, que el gobierno lo agraciase en 1840 con la cruz y placa de aquel sitio. A su vuelta continuó su vida artística, en la cual en breve se habria puesto al nivel de los pintores mas eminentes, si habiéndose casado á los veintinueve años, no hubiera tenido muchas veces que posponer el estudio á trabajos poco instructivos, pero que le facilitaban los medios de subsistencia de que carecia. Siguió en Sevilla; y en medio de esta lucha, y á fuerza de vigiliat y tareas, adquirió mayores conocimientos, y conquistó un nombre, que ya era conocido en Madrid, cuando él llegó en compañía de su amigo don José Gutierrez, con los recursos que generosamente le proporcionó el consul inglés, Mister Villiams. Al momento fue admitido en la Academia de San Fernando, y muy poco despues, en primero de julio de 1832, nombrado académico de mérito de la misma. La acogida que recibió en la corte, y el partido que supo granjearse, lo impulsaron á fijar en ella su residencia; y desarrollado su talento emprendedor, fue uno de los principales fundadores del Liceo, á cuyo crédito y lustre contribuyó, así como al de otras corporaciones artísticas y literarias, que por entonces se fundaron. Pintó despues algunos cuadros que dieron á conocer sus dotes artísticas, y un número tan prodigioso de retratos, que era necesario verlos, para convencerse de que los habia hecho en tan poco tiempo una misma mano, y que eran dignos de la fama que tenían.

Así continuó hasta el año de 1840, en que un humor herpético que le cargó á los ojos, le privó completamente de la vista. Sus amigos entonces le dieron pruebas del grande aprecio en que tenían sus obras y talento; y cuando al cabo de largo tiempo y mucho padecer recobró la vista y la salud, su primer cuidado fue corresponder á las muestras de simpatía y generosidad que durante su desgracia habia recibido del Liceo de Madrid, regalándole su cuadro de la «Caida de Luzbel.»

Desde entonces adquirió su talento nuevo vigor y fuerza, y ha pintado innumerables lienzos, que le hacen digno del nombre que ha gozado. Ademas del de la caída de Luzbel que ya hemos citado, recordamos, entre otros, la «despedida de Agar é Ismael», el «David» que posee el señor Santaella, la «Virgen de Belén», el «Sacrificio de Isaac», la «Santa Teresa y Santa Isabel», que pintó para la iglesia de Chamberí, otra «Santa Teresa» que hizo para un propietario de Chile, un cuadro que representa una reunión de literatos para la lectura de un poema, un «Salvador», dos retratos de la familia real, encargados por el rey, el de la infanta doña Josefa, el de sus hijos, el de las niñas del señor Osma, y en fin, el retrato de cuerpo entero del general Prim, y un «Cristo crucificado» de tamaño de tres varas, que han sido sus dos últimas obras. Prescindimos de los innumerables episodios que hemos visto suyos, sacados de la Historia Sagrada, y de los muchísimos estudios y bocetos que aun conserva su familia; porque ni la estension ni la índole de este artículo nos permiten estendernos todo lo que seria necesario para citarlos.

Multitud de cruces, honores y distinciones fueron concedidas á Esquivel durante sus últimos años, como premio de su mérito; y el afecto de personas de distinción que han sido sus constantes amigos y admiradores, lo ha consolado en sus padecimientos, y le ha hecho menos amargos sus últimos dias.

Tenemos la confianza de que el genio de Esquivel no ha muerto: la juventud á quien tanto queria, y para quien inició últimamente la «Sociedad protectora de las bellas artes,» lo ha recibido como un legado, que lo

transmitirá a sus obras. Su hijo, digno heredero del nombre de su padre, ha demostrado ya también que es muy capaz de conservar y aun enaltecer su gloria, su crédito y su lustre.

LITERATURA ANTIGUA.

EL VIENTRE DE UNA BALLENA.

Fantasia, por Luciano, autor griego.

Después de dos días de navegación, divisamos hacia Oriente, monstruos, y una ballena que se adelantaba hacia nosotros con la boca abierta, y en el momento que nos abrazábamos dándonos la última despedida, nos tragó, como asimismo a nuestra embarcación. Pero no nos destruyó entre sus dientes, los tenía tan separados, que nuestro buque siguió su ruta por entre ellos hasta llegar al fin de la garganta. Al principio nada vimos en aquel antro, tanta era la oscuridad. Pero habiendo abierto la boca el animal para respirar, descubrimos a nuestro alrededor espacios de alturas inmensas, anchuras y profundidades: había espacio para fundar una ciudad de diez mil habitantes. En el centro se hallaban peces, animales, palos y jarcias de buques, áncoras y huesos de hombre, y a las inmediaciones tierras y colinas formadas por el limo que el cetáceo había tragado. Allí había crecido un bosque, y se veían toda clase de árboles, arbustos y plantas y grandes llanuras parecidas a nuestros campos cultivados. Este continente podría tener unos doscientos cuarenta estadios de circuito (cerca de veinte leguas). Hallamos pájaros de mar, gaviotas y alceones, que anidaban en los árboles. Comenzamos a llorar pensando en nuestra desgracia, después, cobrando ánimo, anclamos nuestro buque, encendimos lumbre con ayuda de algunas piedras, y nos pusimos a comer. Al siguiente día, veíamos la luz, las montañas, el cielo y las islas, cada vez que el monstruo abría las quijadas; le sentíamos correr con una rapidez extraordinaria de un punto al otro del Océano: acabamos por acostumbrarnos a nuestra nueva habitación, y escoltado por siete compañeros sali por objeto de explorar el país, y emprendimos nuestra ruta por entre el bosque. No habíamos andado aun cinco estadios, cuando nos hallamos frente a un pequeño templo de Neptuno, según pude comprender por la inscripción que tenía. Un poco más lejos hallamos multitud de sepulcros coronados de pequeñas columnas con inscripciones, y cerca de ellos una fuente de agua cristalina. Oímos ahullidos, y divisamos humo, lo que me hizo comprender que estábamos cerca de alguna habitación. Apretando el paso, nos encontramos con un viejo y un joven ocupados en abrir una zanja para que corriera el agua. Su vista nos regocijó, y al mismo tiempo nos dio pena. Ellos se sorprendieron y no dijeron ni una palabra: esto era natural. Después del primer momento de estupor, el viejo nos contó su historia, y que habiendo sido tragados por la misma fatalidad que nosotros, se habían visto obligados a habitar en el vientre de la ballena. Le contamos la causa de nuestro encuentro, después de lo cual, nos condujo a la habitación que se había construido y que estaba provista de camas, mesas y todas las cosas necesarias para la vida. Nos sirvió legumbres, bellotas, peces, vino, y después de estar bien satisfechos, nos rogó le contáramos nuestras aventuras, lo que hice minuciosamente sin omitir nada, ni la tempestad que habíamos sufrido, ni lo que nos había sucedido en la isla, ni nuestra navegación aérea, hasta el momento de entrar en la barriga del pez...

Después de esta narración, el anciano toma la palabra, y les cuenta que reside hace veintisiete años en el vientre de la ballena. Les hace la descripción de los bosques, de las lagunas, de los campos, de las viñas que contiene, y de las naciones que la habitan. Estos eran: los Taricanes, de cuerpo de anguila y cara de escarabajo; los Tritonemendetas, con busto de hombre y piernas de gato; los Carsinoquis, los Cinocéfalos, los Paguvastos, los Psitopodos, etc.; pueblos feroces, malos, inhospitalarios, contra los cuales el anciano implora el auxilio del autor y de sus compañeros. Estos consienten en auxiliarle, se declara la guerra, y entonces comienza una serie de combates diabólicos, y de episodios guerreros, que se efectúan en aquellas regiones desconocidas de los geógrafos, y no concluyen sino en el momento en que todos aquellos Jonases consiguen salir ellos y el buque, de las entrañas de la ballena.

Este pasaje está tomado de Luciano. Es un fragmento del capítulo primero de su *Historia verdadera*, para la cual escribió dos libros de ocurrencias tan verosímiles como este. Luciano era un filósofo griego del segundo siglo de la era cristiana. Nació en Samosata, ciudad de Siria el año 120 y murió en 200, en un viaje que hizo a Egipto por orden del emperador Commodo. Era hijo de padres pobres y oscuros, nació bajo el reinado de Trajano, en un principio le destinaron a la escultura, pero un incidente fútil le hizo abandonar la carrera. Habiéndole castigado su maestro por haber roto un madero que le había mandado pulir, se escapó de la casa y se dedicó al estudio de las bellas letras y de la filosofía. Después se hizo abogado, luego retórico. Vivió en Antioquía, des-

pues en Jonia, luego en Grecia. Habitó algún tiempo en las Galias e Italia, pero incapaz de permanecer mucho tiempo en el mismo sitio, volvió a Siria y de allí pasó a Egipto, donde concluyó sus días a la edad de noventa años. Dejó gran número de escritos, los más conocidos son los *Diálogos de los Dioses* y los *Diálogos de los muertos*. Pero existen de él gran número de obras donde su humor satírico se desarrolla con toda libertad. Es el burlón más delicado de todos los escritores de la antigüedad y aquel cuya originalidad ha envejecido menos. Tiene páginas en las que chispea el ingenio como en los mejores escritos. Es el Voltaire de los antiguos, y los escritores más agudos que han venido desde su época han tomado sus inspiraciones. Fenelon, Fontenelle y otros imitaron sus diálogos de los muertos. Tomás Moro tomó de él la idea de su *Utopía*. Cirano de Bergerac la de su *Viaje a la luna* y Sívít su *Gulliver*. Voltaire heredó su escepticismo y pincante burla, pero nadie le imitó tanto como Rabelais. Rabelais ha reproducido acomodándolas a sus ideas y sazónándolas a su modo, la mayor parte de sus obras fantásticas. El capítulo XXXII del Pantagruel, en el cual maese Alcofribas se va a habitar en la boca del rey de los Depsodos, parece una copia exacta del pasaje de Luciano que hemos descrito.

—Pues, dice Rabelais, del mejor modo posible subí encima de su lengua y caminé dos horas antes de entrar en la garganta. Pero oh dioses y diosas cuánto vi allí! Júpiter me confunda con sus rayos si miento. Anduve lo mismo que si fuese de Sofía a Constantinopla, y vi grandes rocas como los montes de los Dannos, creo que eran sus dientes, y grandes praderas y bosques, hermosas ciudades no menores que Lyon y Poitiers. El primero que encontré fue un buen hombre que estaba plantando coles: sorprendido le pregunté. ¿Buen amigo qué haces aquí? Estoy plantando coles. ¿Y para qué ni cómo? le pregunté. ¡Ah caballero! me contestó, gano así mi vida y las llevo a vender al mercado, en la ciudad inmediata. Jesús le dije ¿hay aquí un nuevo mundo? Si señor, me contestó: pero dicen que fuera de aquí hay una tierra en donde tienen sol y luna y otras buenas cosas, pero este es más antiguo. Veamos, le dije, amigo mío ¿cómo se llama esa ciudad donde vas a vender tus coles? Tiene por nombre Asfarage y son cristianos, gente honrada y os tratarán bien. En fin me determiné a ir allí.

Después la relación continúa, como en Luciano por la descripción de este nuevo mundo visitado por el autor en su viaje de explorador. Encuentra en él ciudades, montañas, prados, campos, viñas, habitaciones a la italiana y veinticinco reinos habitados, a la entrada de los cuales le roban unos bandidos. La permanencia de maese Alcofribas en aquellas regiones no dura menos de seis meses, después de los cuales concluye, como los navegantes griegos, por volver a las del día.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LAS BELLAS ARTES.

Hace más de un año que con este título, que espresa perfectamente el objeto que se propone, se ha establecido en Madrid una sociedad para promover la emulación y el esplendor del arte, desarrollar el gusto y la afición en el público, alentar al artista pobre, socorrerle con decoro, vendiendo sus obras, y prestar al genio recursos para que salga de su oscuridad.

Reducido al principio el pensamiento de la fundación a algunos artistas deseosos de propagar en nuestra patria el entusiasmo por las bellas artes y de proporcionar auxilio al talento oscurecido por falta de medios, ha logrado extenderse y constituirse sólidamente en el breve período que lleva de existencia, apoyada por el gobierno, por la Academia de San Fernando y sobre todo por el favor del público.

Sin embargo la junta directiva deseosa de ensanchar cada vez más el círculo de sus benéficas operaciones, ha dirigido últimamente una comunicación a multitud de personas conocidas por su ilustración y su amor a las artes, invitándolas a inscribirse en la lista de los socios, los cuales por la módica cantidad de veinte reales al mes, además de la satisfacción de apoyar tan honroso pensamiento, tendrán derecho a obtener en premio de su desembolso los grabados y objetos de valor artístico que se rifan todos los meses según su reglamento.

El Museo Universal que recibirán todos los socios, según el contrato que la misma ha celebrado con la empresa de este periódico, contribuirá en lo que esté de su parte a su mayor lustre informando a los socios y al público de todo cuanto se refiera a su situación y operaciones.

La dirección facultativa de la asociación, de que es presidente y protectora S. M. la reina, ha estado desempeñada hasta hace pocos días por el malogrado don Antonio María Esquivel. Para vice-presidente ha sido nombrado el señor don José de Salamanca, que ha aceptado con gusto este nombramiento.

Una de las mayores dificultades con que ha tenido que luchar la sociedad ha sido la falta de local a propósito para un establecimiento de este género, donde se esponen al público cuadros y objetos artísticos. Esta dificultad se halla ya vencida, y la sociedad instalada en uno de los locales más a propósito y que ofrece consi-

derables ventajas sobre todos los demás en que hasta ahora había tenido que situarse.

El regalo correspondiente al mes de marzo, que consiste en un hermoso cuadro de San Juan, copia de Murillo, ha tocado al socio don Pedro Tomé.

Se ha fijado en quince días el plazo para recoger los cuadros de estudio, que se sortean gratis semanalmente en los salones de la sociedad. Pasado este término, se entiende que renuncian su derecho los que no los hubieren recogido.

El monumento que en honor de la Inmaculada Concepción, se está erigiendo en la plaza de España en Roma, para perpetuar el acto solemne en que Pío IX sancionó el dogma de la Purísima Concepción de María, adelanta de un modo prodigioso. La hermosísima columna de mármol, es de un solo pedazo, se halla colocada en un pedestal, y se ve coronada con un capitel corintio de mármol blanco, obra de bellas formas y de admirable ejecución. La estatua en bronce de Nuestra Señora, se fundió ya felizmente en el magnífico molde del inteligente escultor Abici, quien al idear esta obra ha dado prueba de grandes conocimientos artísticos. Las estatuas colosales de mármol, ejecutadas por excelentes artistas, están ya concluidas. El monumento, pues, en el intervalo de pocos meses, quedará concluido, y se hará famoso por el concepto arquitectónico salido de la mente fecunda del comendador Luis Paletti, por el ornamento de las maravillosas estatuas y por la riqueza de los mármoles; procuraremos dar el grabado en las páginas de este periódico.

El Museo del Louvre ha comprado la colección de dibujos de Leonardo Vinci, propiedad que fue del difunto Villardi de Milan, en 35,000 francos.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Pasaron los días consagrados por la Iglesia a la oración y al recogimiento, y empleados por los fieles según la dosis de recogimiento y devoción que cada uno ha podido atesorar. Los templos han estado muy concurridos; las damas de la junta protectora de los establecimientos benéficos, han ostentado su caridad y sus galas en la cuestión anual para los niños expósitos, la cual no ha producido menos que otros años; y en algunas iglesias la concurrencia ha sido inmensa, no sabemos si por devoción, ó por el deseo de oír algún orador de fama, ó de ver el efecto de algún nuevo transparente. Entre los sermones que se han pronunciado, han llamado la atención con más ó menos justicia, los de Mr. Arriete, en la capilla de San Luis de los Franceses; los del señor Blanco, secretario del arzobispo de Santiago, predicados en la Capilla Real; los del señor Monzon, canónigo lectoral de Toledo; los del señor Montes, en San Sebastián y en otros templos, y los del señor Carrera, magistral de Canarias, en el Carmen Calzado.

En cuanto a los monumentos, se han hecho notables por su novedad: el de las monjas de Santo Domingo, donde se veía un magnífico cuadro, obra de un joven artista de grandes esperanzas, que representaba el sepulcro de Jesucristo guardado por dos sayones; el de San Antonio de los Portugueses con bellos transparentes que daban honra al pintor don Eusebio Lucini; el de San Martín, cuyo templo estaba todo colgado de negro, y en la noche del Viernes, cuajado de inmensa concurrencia que había acudido a oír un nuevo *Stabat mater*, compuesto por el señor Saldoni; y otros que sería prolijo enumerar. Pero no debemos concluir esta parte de la Revista sin hacer mención del famoso monumento del Escorial, estrenado en 1587 en presencia de Felipe II y de toda su corte, y que desde 1832 no había vuelto a presentarse a la admiración de los fieles. Este monumento, cuyo grabado reproducimos en el presente número, se distingue más por lo pesado de su mole, que por su mérito artístico; y se conoce desde luego que ha estado veinticinco años guardado en los almacenes de un convento sin moradores. Para levantarlo en medio de la nave principal y bajo la cúpula del cimborrio, ha sido preciso fijar en cada ventana de los cuatro ángulos, poleas con maromas de un pie de diámetro; se han necesitado cuatro tornos para subir las columnas que descansan sobre la planta baja; y la colocación de los arquivadillos sobre ellas no ha sido de poca exposición para los operarios.

El primer cuerpo con su fachada frente al pórtico, estaba alumbrado por catorce candelabros de bronce de siete pies de altura; setecientas luces iluminaban las gradierías y balaustradas.

El tiempo no ha favorecido a los concurrentes al célebre monasterio. Desde el miércoles comenzaron a reinar los vientos impetuosos que tan frecuentes son en aquel sitio, y a ellos siguieron durante toda la semana, el agua, el granizo, la nieve, hasta el punto de hacer mas desagradable que otra cosa la expedición que muchos habían intentado como un objeto de recreo. El viernes, terminados los oficios, comenzó a las doce y media el anunciado sermón de las siete palabras, en que según se había dicho, después de quitado el cuerpo superior del monumento, debía aparecer el calvario figurado en el interior; pero sin

duda las dificultades del desarme hicieron que se conservase el monumento intacto.

En Jerusalem, las funciones de Semana Santa, han podido celebrarse con asistencia del cónsul español don Miguel Tenorio. Este funcionario llegó el primero de marzo a Jaffa, donde fue recibido por los religiosos españoles y acompañado hasta Rama y Jerusalem por el dragoman, genizaros, y una escolta que le dio el gobernador. A los pocos días, entro con toda solemnidad en la Ciudad Santa, y avisado el Bajá de su llegada, envió otra escolta para recibirle. También salieron a darle la bienvenida todos los cristianos españoles que había en la ciudad. Las cartas de aquel país, hablan de las esperanzas que ha hecho concebir el señor Tenorio, cuya influencia con el gobierno se cree que bastará para sacar de su estado actual los conventos y colegios españoles de Nazaret, Belem, del Santo Sepulcro, de San Juan de Judea y otros que se encuentran casi enteramente desiertos, con grave daño de los intereses religiosos y políticos que debemos promover allí.

Cesando ya de hablar de funciones religiosas, diremos que al fin se ha contratado por el gobierno el servicio de la correspondencia marítima entre España y las Antillas, adjudicándose a los señores Gauthier hermanos de París, representados por el conocido banquero de esta capital don Nazario Carriquiri. La subvención será de treinta y dos mil pesos fuertes por viaje redondo, haciendo el servicio con cinco vapores. Damos la enhorabuena a las Antillas, y mas todavía a los señores Carriquiri y Gauthier hermanos, de París.

Dos disposiciones acaba de adoptar el gobierno que merecen tambien especial mención, la que autoriza a la diputación provincial de Madrid para contraer un empréstito de seis millones de reales, y la que inserta en la *Gaceta* de ayer, anunciando que por el ministerio de Fomento se formulará un proyecto de ensanche de esta capital. El empréstito de la diputación, que se destinará a la construcción de caminos vecinales y carreteras provinciales tendrá un interés de ocho por ciento y un dos por ciento de amortización. El proyecto de ensanche comprenderá: la zona que de la parte exterior ha de agregarse a la actual población; la designación de las grandes vías; el encauce del río Manzanares y el destino que ha de darse al canal de este nombre; la delineación de las áreas que han de ocupar los parques, alamedas y barrios principales; la fijación de solares para los edificios públicos que han de levantarse; la distribución de manzanas, y por último el sistema de tapias o barreras que han de rodear a la villa para que puedan verificarse cómodamente las operaciones del registro y recaudación de los derechos de puertas. Como se ve el proyecto es grandioso, y solo falta que se lleve a ejecución, sobre cuyo punto permitásenos abrigar alguna duda al tender la vista hacia la Puerta del Sol y verla con tanta boca abierta.

No nos asombraría sin embargo que se ejecutasen las maravillas que el gobierno se propone. Como de esas maravillas nos presenta el siglo en que vivimos! Sin ir mas lejos ahí tenemos en París a un M. Hume que hace

prodigios mas difíciles que ensanchar una población, y sin salir de España tenemos en Cádiz a un honrado fabricante de palancanas, que segun cuentan, es un verdadero taumaturgo. M. Hume es un magnetizador y no sabemos si un prestidigitador de primera clase, y ha producido tal sensación en París, donde los iluminados y los prestidigitadores siempre han hecho de las suyas, que el gobierno ha tenido que prohibirle sus milagros.

*Il est défendu
de faire miracles en ce lieu.*

M. Hume no solo evoca los muertos, cosa no completamente desconocida en España, sino que los hace introducirse por debajo del tapete que cubre la mesa y apretar la mano de las personas que desean tener esta satisfacción. Tambien predice el porvenir, explica los sueños, descubre ocultos misterios y ejecuta otra multitud de habilidades de este género, tanto que a Dumas el célebre novelista le ha pronosticado que vivirá 113 años y morirá en un desafío, lo cual es tan verosímil como pueden suponer nuestros lectores.

Su rival el palancanero de Cádiz no se contenta con evocar los muertos; y elevándose a operaciones mas sublimes, evoca toda clase de espíritus. El magnetismo que M. Hume ejerce sobre simples mortales, le ejerce el alfarero gaditano sobre seres superiores, y les hace revelar los mas ocultos

y profundos arcanos. ¡Lastima que estos dos grandes hombres no hayan encontrado un gobierno que les proteja! A Hume ya hemos dicho que Napoleón le ha prohibido sus operaciones; mientras que las de su digno emulo de Cádiz han sido condenadas severamente por el señor obispo de la diócesis.

El día 5 se verificó en el teatro del Príncipe la reunión promovida por los redactores de la *Discusión* para llevar a cabo el monumento en memoria de los inspirados poetas Larra y Espronceda. La concurrencia fue numerosa; y se nombró la comisión que ha de dirigir todos los trabajos, poniéndose a su cabeza los Señores Martínez de la Rosa, duque de Rivas y Olózaga, en representación de las academias científicas de España. La prensa periódica, las artes y la bella literatura obtuvieron tambien su presentación.

Tenemos el sentimiento de anunciar la muerte del célebre pintor don Antonio Maria Esquivel, cuyos restos fueron trasladados el sábado último al cementerio de San Isidro del Campo. La comitiva, compuesta de jóvenes artistas, poetas e individuos de la sociedad protectora de bellas artes, atravesó por el centro de Madrid, en cuyas calles se le agregaron multitud de personas, deseosas de rendir este homenaje a la memoria del difunto. En el cementerio el joven abogado don Carlos Modesto Blanco, director del periódico *LA JUSTICIA*, pronunció una sentida improvisación, y el señor Sanchez Ramos leyó un buen soneto; disolviéndose la numerosa concurrencia despues de haber tributado los últimos deberes al apreciable artista.

Los teatros despues de la interrupción de la semana san-

ta han continuado representando la *Redoma encantada*, el *Terremoto de la Martinica* y otras novelas de este género. Solamente la Zarzuela se ha separado de los demás para ofrecernos los *Madgiars*, producción que se estrenó el domingo con grande aparato de decoraciones y trajes. Un colega nuestro dice que el público aplaudió mucho las principales situaciones del libreto, algunas piezas de música, y las decoraciones del señor Muriel que son excelentes, habiendo sido por fin llamados a la escena los autores y los actores. Celebramos el buen éxito de esta producción; pero no habiéndola visto todavía, nos reservamos para mas adelante emitir nuestro juicio si hay ocasion oportuna de hacerlo.

N. F. C.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La fiera parca ni respeta los dorados techos, ni las miserables cabañas.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 1.



MONUMENTO DE SEMANA SANTA EN EL ESCORIAL.